

## Lecturas del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo - Ciclo C

### Primera lectura

#### Lectura del libro del Génesis (14,18-20):

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abran, diciendo: «Bendito sea Abrahán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.» Y Abran le dio un décimo de cada cosa.

#### Palabra de Dios

#### Sal 109,1.2.3.4

#### R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies.» **R/.**

Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla  
a tus enemigos. **R/.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.» **R/.**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.» **R.**

### Segunda lectura

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26):

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

#### Palabra de Dios

#### Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,11b-17):

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

#### Palabra del Señor

### La esperanza de los pobres nunca se frustrará

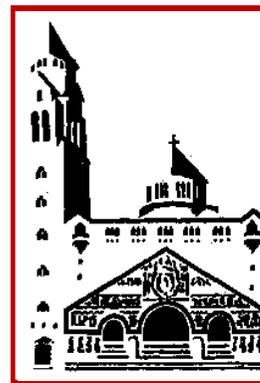
1. «La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (Sal 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: “soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada”; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

Jornada Mundial por los pobres. Papa Francisco.



## PARROQUIA SAN PIERRE DE CHAILLOT

COMUNIDAD HISPANOHABLANTE

### EL PAN DE LA PALABRA

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

23 JUNIO DE 2019

12 H, CRYPTA 31 AVENIDA MARCEAU.

TEL 0147201223 CEL 0695817748

Mail: tiberioheredia@gmail.com



**Comieron  
todos y se  
saciaron,  
y cogieron  
las  
sobras:  
doce  
cestos.**

La forma más frecuente de contacto con la Iglesia es, para casi todos los católicos, la Misa Dominical. Es bueno preguntarnos hoy: ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué estamos haciendo? ¿Por qué ha de ser la eucaristía la que nos una como comunidad? --- Porque la eucaristía es el Señor mismo. La eucaristía nos asegura a nosotros, creyentes, que el Señor está aquí, que él se hace presente no sólo en el Santísimo Sacramento, sino en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades. Él nos garantiza, a los que creemos en él, que él va caminando con nosotros como nuestro compañero en la vida. Más todavía, él nos muestra en la eucaristía cómo vivir como él, darnos a nosotros mismos con él. ¿Cómo rompemos como él, los unos para los otros, y cómo dar gracias a Dios, y a cada uno de nosotros también. --- Unámonos ahora a Jesús en su acción de gracias al Padre.